

Lección 17 – FIEL Y PRUDENTE EN LA ORACIÓN

Texto base: 1 Tesalonicenses 5:17 – “Orad sin cesar”.

La oración no es simplemente una tarea religiosa, es la respiración del alma. Así como el cuerpo necesita aire para vivir, nuestra vida espiritual necesita una conexión constante con Dios para prosperar. Un mayordomo fiel no puede administrar su vida de acuerdo a los principios divinos sin una comunicación continua con el Dueño de todo, Jesucristo. Ignorar la oración es como intentar vivir sin respirar: conduce a la debilidad y al estancamiento espiritual.

El mandato de "orar sin cesar" no significa estar de rodillas 24/7. Más bien, se refiere a una actitud de vida donde la oración es una corriente continua en nuestro corazón. Es la práctica de llevar cada pensamiento, preocupación y gratitud a Dios en todo momento. Esta actitud se sustenta en tres pilares fundamentales que todo mayordomo prudente debe cultivar:

1. La oración como dependencia (Salmo 34:15)

La oración nos recuerda nuestra total dependencia de Dios. Es un acto de humildad que reconoce que no tenemos el control absoluto de nuestras vidas y que necesitamos su guía y ayuda para enfrentar los desafíos diarios. Al orar, depositamos nuestra confianza en su sabiduría y poder infinitos, liberándonos de la carga de tener que resolverlo todo por nuestra cuenta. Un mayordomo que ora constantemente entiende que su capacidad para administrar los recursos y talentos que se le han dado no proviene de su propia fuerza, sino de la gracia divina.

2. La oración como poder

La oración es una fuerza dinámica que puede cambiar situaciones y mover el corazón de Dios. Santiago 5:16 nos asegura que “la oración eficaz del justo puede mucho”. No es una fórmula mágica, sino una comunión genuina con un Dios que escucha y responde. La oración no solo transforma nuestra perspectiva, sino que también tiene el poder de influir en las circunstancias que nos rodean. A través de ella, podemos interceder por otros, pedir sanidad y rogar por provisión. El mayordomo

prudente sabe que, sin el poder de Dios, sus esfuerzos son inútiles, por lo que hace de la oración su principal herramienta de trabajo espiritual.

3. La oración como perseverancia

La vida de un mayordomo fiel está llena de retos, tentaciones y momentos de duda. Por eso, la oración es un acto de perseverancia. Jesús mismo enseñó la importancia de la oración persistente en la parábola de la viuda y el juez injusto (Lucas 18:1). Perseverar en la oración nos fortalece, nos enseña paciencia y profundiza nuestra fe. Al continuar orando, incluso cuando las cosas parecen no cambiar, demostramos nuestra confianza en la fidelidad de Dios. La oración perseverante nos protege del desánimo y nos mantiene firmes en la espera de las promesas divinas. Un mayordomo prudente nunca se cansa de llamar a la puerta de su Padre celestial, sabiendo que a su debido tiempo Él responderá.

Ilustración: Un celular sin carga, a pesar de todas sus funciones, es inútil. De la misma manera, un cristiano sin oración es inútil para el reino de Dios. Puede tener mucho conocimiento bíblico o participar en actividades de la iglesia, pero si no está conectado a la fuente de su poder, que es Dios, todas sus capacidades son ineficaces.

Conclusión:

Un mayordomo fiel cultiva la oración como una disciplina diaria. La prudencia espiritual es estar siempre conectado al Dueño.

La oración es la carga que nos permite funcionar plenamente. Un cristiano que no ora es como un celular desconectado: parece tener todo, pero en realidad no funciona. El mayordomo prudente se asegura de estar siempre "enchufado" a la fuente de vida para ser verdaderamente útil en las manos de su Señor.

Pregunta para la reflexión:

¿Cómo puedes convertir los pequeños momentos de tu día en oportunidades para orar y así mantener una conexión constante con Dios?